

# Ana Bru

Fiel a su lema de conocer de primera mano los productos turísticos que comercializa, será la primera mujer española que realice un viaje suborbital

## El lujo elevado a la estratosfera

**Hija y nieta de empresarios, Ana Bru**, como no podría ser de otra forma, ha creado su propia empresa. Desvinculada de la tradición familiar de los electrodomésticos, y después de 23 años dedicada al sector turístico, en 2005 fundó la agencia de viajes Bru & Bru con la intención de especializarse en el diseño de viajes exclusivos. Y parece que lo está consiguiendo, a juzgar por el importante acuerdo que ha adquirido con Virgin Galactic, que la convierte en la única agencia española y una de las nueve europeas que comercializa los viajes suborbitales al “haber conectado” con Richard Branson.

Viajera por naturaleza, comenzó a moverse muy joven, acompañando en ferias por Francia y Alemania a su padre Lluís Bru, el exitoso empresario que fabricó en España la primera lavadora automática. Pero los 80 fueron difíciles para Ana Bru, y tras vender la empresa familiar, con la que habían obtenido importantes ganancias en los 70, se introdujeron en el mundo de los touroperadores. Ella se independizó de la familia y se convirtió en accionista mayoritaria de una agencia de viajes especializada en el *luxury travel* hasta que se dio cuenta de que quería llevar a cabo un proyecto propio, que le permitiera desarrollar su idea de lo que es un viaje exclusivo.

Hacer parapente en Omán, admirar desde el Gobi un eclipse total de sol o meditar en Bután han sido algunos de los viajes en los que ha intentado experimentar lo que luego recomienda. Ana Bru cree haber encontrado un hueco en el mundo del turismo que en España estaba sin trabajar en profundidad, y desde hace unos años, con un equipo de gente muy joven, diseña viajes a la medida de sus clientes.

**Aunque, sin duda**, el viaje de su vida es el que la convertirá en la primera mujer española en ir al espacio en tan sólo unos meses. Esta aventura que organiza Virgin Galactic supone un viaje de dos horas y media que permite observar la tierra a 110 km de altura y experimentar la falta de gravedad durante cuatro minutos. Y todo esto por 200.000 dólares (140.000 euros), y siempre y cuando se

tenga una buena salud, que permita superar las pruebas en el Nastar Space Center (Filadelfia). En unos meses, pasará tres días de entrenamiento en un hotel diseñado por Norman Foster en Nuevo México y, después, se subirá a la nave SpaceShip2 para vivir una de las experiencias más extraordinarias de su vida.

Pero antes, las ha habido más extremas. Como cuando en su preparación tuvo que pasar por el Gyrolab, en el que se experimentan fuerzas de 3,3 G, que triplican el peso de una persona, y que ha motivado todo tipo de comparaciones con el ciclo de centrifugación de las lavadoras. Y todo por un sueño en el que le acompaña su marido Ramón Segarra, dueño de una emblemática droguería de Barcelona, que la sigue en todas sus aventuras personales y empresariales, y que también viajará más adelante al espacio, junto con la decena de, de momento, anónimos turistas españoles que han reservado este viaje. “Los turistas espaciales no somos esnobs, sino gente concienciada”, ha afirmado Bru, que se declara heredera de la tradición innovadora de su familia.

**Innovación que pasa por ofrecer** a sus clientes aquello que otras agencias no consiguen. Y por adaptar su negocio a las necesidades de un público que sabe lo que quiere y que no tiene problema en pagar lo que sea para llevarlo a cabo.

**Esta empresaria catalana prueba personalmente los viajes a medida que recomienda a los clientes de su agencia**



FOTO: ABC